

## LA PATOLOGIA ENTRE LOS PRIMITIVOS CAÑARIS

Dr. César Hermida P.,

Universidad del Azuay, Cuenca.

“Los cronistas primitivos —dice Víctor Albornoz en sus ACOTACIONES— aunque en su mayoría citan elogiosamente a los Cañaris, sólo se ocupan de ellos incidentalmente, sin estudio ahondado, sin preocupación de penetrar a lo íntimo de la raza y el pueblo cañari”.

Sobre el tema biológico-médico han abordado, en parte, algunos historiadores; pero refiriéndose al país en general, embebidos como estaban en el aspecto arqueológico e historiográfico. Así traen sus notas: Velasco, González Suárez, Jijón Caamaño, el Padre Matovelle, el Profesor Aquiles Pérez; y resumiendo casi a todos ellos: Luis Cordero, Carlos Aguilar Vásquez y Víctor Albornoz.

El Dr. Aguilar Vásquez abordó el tema en una monografía sobre la CULTURA CAÑARI en 1948 (Obras Completas, Vol. VII); pero tratando de traducir las posibles costumbres médicas aborígenes del Cañar, en relación con

lo que ahora sucede en la medicina campesina de la comarca.

En 1582, Don Hernando de Pablos, constreñido por el Corregidor Bello Gayoso, hace una relación de cómo se encontraba Cuenca y sus pueblos vecinos, para ser enviados al Virrey del Perú; relatos que se publicaron como RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS. Don Víctor Albornoz transcribe en un volumen como ACOTACIONES, expresamente lo que se refiere a Cuenca y las publica en 1952. En este volumen hay algunos datos referentes al aspecto biológico y muy escasas citas de lo médico; pero son datos correspondientes a 1582, o sea ya iniciada la Colonia, que escapa al motivo de nuestro tema que es exclusivamente lo cañari preincaico.

### a.— Las enfermedades

Los cronistas españoles, salvo esporádicas citas, no nos han dejado datos

concretos de la patología regional primitiva. Una de ellas, de Martín de Gaviña, refiriéndose a sectores aledaños a la comarca azuaya, habla de “cámaras de sangre y malos humores y dolor de tripas y de éstos mueren los más de los indios”; como para anunciarnos que la patología más predominante era la intestinal, y expresamente la amebiasis y, la parasitosis intestinal.

Prácticamente, todo lo que de patología autóctona se ha dicho de nuestro país, puede aplicarse también a la región cañari, con las respectivas salvedades de dudosas y discutibles entidades nosológicas, si fueron autóctonas o no, como el tifus exantemático, la tifoidea. Recordemos que Huaina-Capac que enferma en Tomebamba, fue víctima, al parecer, de una de estas enfermedades. No entramos en la discusión del problema, porque no corresponde a la época de nuestro tema y porque ya el Dr. Luis León hizo una magnífica exposición al respecto en su **RELACION CRONOLOGICA DEL TIFUS**.

Hernando de Pablos habla de “una enfermedad de Sarampión que se abrían todos de una lepra incurable de la cual murió Huaina-Capac” (**ACOTACIONES** de V. Albornoz), dando así una confusión de síntomas que el cronista observa en el siglo XVI, y ya sabemos que el sarampión fue traído por los españoles.

Sufrían mucho contagio —cuenta López de Atienza— de enfermedades parasitarias, micóticas, sobre todo de la piel; por la vida en común que hacen con sus animales, “por la mucha lepra

y sarna que les pega”, convivencia con animales, que al decir de este fraile pesimista y amigo de ponderar todo lo que huele a pecado, cree que ello ha llevado “al comercio carnal con animales, tanto hombres como mujeres”.

Al respecto del comercio carnal con animales, creemos que no sería tan vergonzante y tabú entre los cañaris, si pensamos que entre los mitos de su origen estaba precisamente el de su ascendencia como producto del ayuntamiento de uno de los dos hermanos que se salvaron del diluvio, con una ave grande: la guacamaya, pero no existe prueba alguna de dicho comercio.

En cuanto a lo de lepra, ya se sabe que ésta vino de Europa; se confundía probablemente con el carate o las leishmaniasis. Y en lo de sarna, que sí la hubo, nos remitimos para su confirmación al estudio que sobre esta enfermedad hizo el Dr. Luis León (**LA ESCABIOSIS EN LATINOAMERICA**).

#### **b.— El Bichu y el Tispug-Ungüy**

Hay dos enfermedades en las que Aguilar Vásquez hace hincapié: el bichu y el tispug-unguy, como entidades, si no autónomas, de relativa gravedad en el medio; pero como dijimos, él da a entender, como enfermedades actuales de nuestros indios, sin referirse concretamente a la época preincaica.

De acuerdo a la cita de uno de los cronistas, la amebiasis intestinal debió ser enfermedad predominante. Uno de los que más se preocupó de demostrar

esta enfermedad en el país, en el sentido histórico, fue Paul Rivet en sus varias exploraciones en el Ecuador, entre ellas, en el Azuay, llamándola BICHO, que en su lengua francesa la tradujo por WUICHO o MAL DEL VALLE.

Siempre habíamos hablado nosotros, por comentarios de varios autores, que el bichu, que es una palabra cañari, representaba una especie de rectitis disintérica, a veces necrosante cuando la enfermedad está en estado agudo; pero Aguilar Vásquez, en el estudio que hemos citado explica: "Corresponde a la avitaminosis por carencia de vitamina G, denominada escorbuto infantil o enfermedad de Molle-Barlow". Dice que: "Para nuestros indios el Bichu es nosología pediátrica... cuyos síntomas son: hemorragias gingivales, cámaras fétidas y malolientes - enflaquecimiento y deformación del tórax". Acaso quiso referirse a complicaciones de amebiasis y asociación con escorbuto. Por la etimología de la palabra cañari y dada la autoridad que tiene Aguilar Vásquez hay que aceptar su tesis, como complicación, decimos, de la amebiasis.

En cuanto al tispug-ungüy: "Tsipug" es larva y "ungüy" enfermedad. Dice Aguilar Vásquez categóricamente, que se trata del Tifus Exantemático. Para confirmarlo se fundamenta en la traducción del término: "enfermedad de manchas semejantes a las producidas por larvas de insectos cuando atacan la piel humana"; y compara la denominación quichua como muy similar a la latina, pues, tifus exantemático sig-

nifica literalmente: "sopor con manchas de sangre hacia afuera". La explicación es muy interesante, aunque no muy precisa.

Acaso, como ya hemos sospechado anteriormente, el Tispug-ungüy o Tifus exantemático, no fue una enfermedad autóctona, como el mismo autor afirma: "Se ignora el término cañari y no es posible conjeturar siquiera la existencia del Tifus exantemático antes de los Incas" (CULTURA CAÑARI. Obras completas, Vol. 7). A esta entidad, —dice— los indios lo conocen ahora como "peste dañada"; aunque es cierto que así califican toda enfermedad de evolución larga, sin diagnóstico bien conocido y sin tratamiento definido.

Bien anota Aguilar Vásquez, que el Bichu, el Cuichi-japishca, el Tispug-ungüy, como términos del folklore campesino, irán desapareciendo (no la enfermedad, se entiende), sin que nada signifiquen después para las generaciones posteriores.

### c.— Otras entidades nosológicas

Por citas de los cronistas, se sabe que hubo muchas enfermedades de la piel; entre ellas, una, que si fue cosmopolita, azotó por recrudescimientos periódicos nuestras regiones, y que seguramente se agravó a la época de la venida de los castellanos, razón por que ellos la citan expresamente: nos referimos expresamente a la Sarna o Escabiosis, citada antes.

Sufrieron probablemente de Leishmaniasis y Epidermofitosis, por sus in-

cursiones al Oriente y a la Costa; pues, como se sabe, los Cañaris extendían sus dominios hasta Gualaquiza por el Oriente y hasta la Isla Puná, por la Costa.

En cuanto al Cutu o Coto, no tenemos que señalar sino que debieron sufrir los Cañaris asentados en las cercanías de El Valle, Paccha y una que otra población más, según su persistencia hasta nuestros días; pero no en la forma tan grave como se la conoció en el país a partir del siglo XVII, según claramente explicó en sus sabias conferencias y publicaciones el Dr. Rodrigo Fierro Benítez, demostrando que a la carencia de yodo se sumó la malnutrición calórico-protéica, déficit alimentario provocado por la explotación inmisericorde del capital humano indígena en los tiempos de la dominación española.

Sobre enfermedades, discutibles también, como Paludismo, Sífilis, no se conocen datos precisos; en todo caso serían muy esporádicas sus apariciones, en relación con los viajes a la Costa o a regiones subtropicales hablando de Paludismo y Pian; ni la cerámica, ni las crónicas han dejado testimonio auténtico de su presencia en la región.

En ese mismo aspecto, el Soroche o Puna, sería rarísimo, pues se ha demostrado que la configuración anatómo-fisiológica del indio de la Sierra, estaba adaptada para su vida en las altas mesetas andinas.

#### d.— Alcoholismo

Los aborígenes abusaban también del alcohol en todas sus fiestas, principal-

mente en las de la siembra y la cosecha y la de terminación de una casa. Fiestas que duraban unos tres o cuatro días, a base de consumo de gran cantidad de chicha —la famosa AZUA de los Cañaris—.

“Entre todos los vicios, tres son los que más apetecen: El uno acarrea a los demás: beber sin regla” —dice Atienza— en el siglo XVI, ya cuando el aborigen ha cambiado su patrón de bebida. El Dr. Eduardo Estrella ha clarificado este tema, en el sentido de que su patrón modelo de beber era Ceremonial o Estimulante, justamente en las grandes mingas; pero con la venida de los españoles cambió a un patrón Embriagante-embrutecedor.

Pedro Arias Dávila dice, hablando de Pacaybamba de Cañaribamba, con gran exageración: “...estando así en pueblos pequeños viven más metidos en sus borracheras, a que son todos generalmente inclinados, muy amigos de beber, y fuera de ésto, no tienen entendimiento para otra cosa”.

“Son rudos de entendimiento, inclinados a muchos vicios de beber y hacer borracheras e idolatrías”, dice Pablos en sus RELACIONES (ACOTACIONES — V. M. Albornoz); pero ya se sabe con qué intenciones: —la de quedar bien con el Virrey—, trataba este cronista de menospreciar a los aborígenes. Ya hemos explicado cómo en el siglo XVI el indio cambió su patrón de bebida. La chicha, según el grado de fermentación tiene sólo entre el 2 al 4% de alcohol y por lo mismo es difícil que produzca embriaguez. Fueron los españoles los que introdu-

jeron bebidas de mayor grado alcohólico (Naranjo).

### e.— Etiología

Las enfermedades entre los Cañaris, según Aguilar Vásquez, son atribuidas principalmente al viento, o a las cosas dotadas de poder sobrenatural como las "wacas", el arco-iris, entre otros, siempre con un sentido animista, aunque también pone en duda que el viento como causante de enfermedad haya sido creencia de tribus vernáculas pre-incaicas.

Al viento, al famoso "huaira" en todas sus modalidades se atribuía pues gran parte de enfermedades externas e internas; entre éstas, sobre todo las que producían gran meteorismo, e inclusive enfermedades del sistema nervioso como el "ayahuaira": la epilepsia.

Así mismo, divinizado el arco-iris, éste era capaz de provocar enfermedades, como castigos por quebrantar ciertos tabús, como el de acercarse a lugares prohibidos, o actuar en contra de las viejas costumbres de la tribu: es el caso del famoso "cuichi-japishca": "dejarse coger del arco", lo cual significa un conjunto de síndromes con diversas manifestaciones.

Mucho se ha escrito sobre este tema, propio también del folklore; pero como no es exclusivamente cañari, dejamos sólo citándolo prácticamente.

## RESUMEN

a) Se habla de algunas enfermedades que azotaron la región: Amebia-

sis.— b) Se comenta sobre el "Bichu" y el "Tispug-Ungüy".— c) Se habla sobre otras enfermedades, en particular sobre ciertas dermatosis.— d) Se hace un corto esbozo sobre alcoholismo entre los aborígenes, citado por los cronistas.— e) Se cita dos de las principales etiologías de sus enfermedades: el viento y el arco-iris.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Albornoz Víctor M.— Acotaciones a las Relaciones Geográficas de Indias.— Cuenca, Ecuador, 1951.
2. Aguilar Vásquez Carlos.— Cultura Cañari. "Obras Completas". Vol. VII.— Sin Editorial, 1970.
3. Cordero Palacios Octavio.— El Azuay Histórico.— Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1981.
4. León Luis.— Relación Cronológica del Tifus.— Imprenta de la Universidad.— Quito, 1951.
5. Estrella Eduardo.— Medicina Aborigen. Editorial "Epoca". Quito, 1977.
6. Albornoz Víctor M.— Monografía Histórica del A<sup>z</sup>uay.— Editorial Austral.— Cuenca. Sin fecha.
7. Hermida Piedra César.— La Medicina en el Azuay.— Editorial "Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay". Cuenca, 1973.
8. Mora Luis Felipe, Cap.— Monografía del Azuay.— Editorial "Burbano Hnos.".— Cuenca, 1926.
9. León Luis.— Historia y Extinción del Cocaismo en el Ecuador.— Editorial Universidad de Quito, 1955.
10. Paredes Borja Virgilio.— Historia de la Medicina en el Ecuador.— Quito, 1963.
11. Cordero Luis.— Enumeración Botánica. 2da. Edición "Afrodisio Aguado". S.S.— 1950.
12. Naranjo Plutarco.— La Ayaguasca, Religión y Medicina.— Editorial Universidad de Quito, 1970.

13. Cordero Palacios Octavio.— El Quechua y el Cañari.— Publicaciones de la Universidad del Azuay, 1981.
14. Federico González Suárez.— Estudio Histórico de los Cañaris.— Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1981.
15. Arriaga Jesús Petro.— Apuntes de Arqueología Cañar.— Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1965.
16. Latorre Germán.— Relaciones Geográficas de Indias.— Sevilla, 1919.
17. Albornoz Víctor M.— Paute.— Tipografía "Alianza", 1935.
18. Pérez Aquiles.— Los Cañaris.— Editorial "Casa de la Cultura". Quito, 1978.